

**L**a mañana es náufrago  
de la pleamar de un día  
de septiembre,  
sumergida en un eco largo y confuso,  
busca aliento, húmeda y  
gris.

Su melena de bruma circunda  
la villa y sus mujeres,  
que rigurosamente enlutadas  
caminan sobre las sumidas calles  
y en el silencio,  
dictado del tiempo y  
de las cosas.

Los ojos de los niños y adolescentes  
de un mismo color castaño oscuro  
casi negro,  
es su mirada absorta,  
pareciendo absorbida por  
la ignorancia.  
¡Ya no brincan!  
¡Ya no sueñan!

No sueñan en la razón infantil,

sueñan en el asombro y  
crecen en cálculos...  
¡No son niños!  
¡No son adolescentes!  
El hombre se ha ausentado,  
ha desaparecido,  
sólo ha dejado sus huellas,  
las cuales dibujan  
bellos rostros femeninos.

Estática es la profesión del tiempo.  
El aire sordomudo,  
impulsado por un aliento confuso  
y fuerza irrazonada,  
se aísla en rostros que ciegos de expresión  
giran sobre cuerpos automáticos,  
mecánicos,  
sin la leve sonrisa,  
ni la nube de un cigarro,  
terriblemente afectados,  
por el intenso sentimiento,  
su vida interior ha perdido  
todo su control.

¡Ya no sienten!  
¡Ya no piensan!  
Su pecho se ha destruido.  
¡No son hombres!

Desplomábase el Sol sobre  
la riqueza de su poblado,  
cuando de súbito se eclipsó,

al ver como la inesperada multitud  
anegaba su triunfo,  
en la esplendidez de sus rayos,  
volviéndose en incertidumbre

Cara al Sol

para poder medir en él  
su plegaria...

Jamás el tiempo ha vuelto  
a agromar su fruto,  
éste se ha esparcido  
por toda la Tierra.  
Supo la Tierra acogerle  
volviéndole de nuevo a su fuerza,  
pero no ha podido recuperarle su jugo,  
aquel...  
donde anidaban sus pepitas...

## **A MI REGRESO**

**A** pesar de ser un día de junio, era lluvioso y gris. De cuando en cuando se veían por las veras de estampados tejados, armoniosos flecos de agua cristalina pareciendo teñidos por el Arco Iris que cruzaba la comarca.

Niños vecinos que había dejado, eran magníficos adolescentes, me miraban quietos como avergonzados por haber dejado de ser niños...

¡Habla el mar en la caída de la tarde de este mi día de junio!

Ambiciosas rocas se yerguen en bandadas de gaviotas, cuando corros de barcas se esparcen por la plateada ría, hora tras hora. Estas diminutas embarcaciones como nidos empotrados en el mar, no se mueven, permanecen ancladas donde sus redes posan al pez.

Mujeres como puntos suspensivos se divisan en la amplia playa de fina arena blanca, extrayendo de esta el siempre nuestro sabroso marisco.

Una voluminosa nube de palomas tejen sus amores sobre los cañones que posan en la torre de una señorial casa vecina, pareciendo por ello

simbolizar el caminar del tiempo que a su paso elaboran con el paisaje que dibujan sus plumas.

Toca en la parroquial iglesia como si fuese de ánimas. Paso a paso mujeres cubiertas con ligeras mantillas acuden a las enlutadas llamadas envueltas ya en la vera del crepúsculo. Como un presentimiento llega a mí que debo acompañarles. Dejo la pluma.

## **CAUREL**

**C** aurel, roca de bruma  
donde resucitan muertos.  
¡Fosa de altura!

En puntillas fui llegando  
a tu sendero más cercano,  
paso a paso de la mano  
me arrastró a la llanura.

Ya en el llano recogí  
mi sueño de ayer turbado,  
sueño de ayer frustrado,  
del contando grano a grano  
hallando fui la luz  
la cual en sombra  
se había trocado.

En tu llanura nació.  
Tu roca me dio aliento hecho.  
En mi alma muerta vivió  
tu bruma.  
En tu bruma resucitó mi pecho.

Solo mi pecho hoy camina  
en el sueño de mañana.

Solo mi pecho hoy camina  
en las huellas del ayer.

¡Sola huella anonadada!  
En ti caminan almas.  
En ti resucita el buen pecho.

¡Eres camino de Solos!,  
de ellos eres fruto hecho.

Tus ríos no cantan.  
Las olas de tus mares no bruman.  
¡Pastor eres del silencio!

Yergue, Caurel, tus alas  
y saluda al bienvenido,  
que no tema de tu bruma,  
de mi harto mundo cobijo.

## **MÁS ALLÁ DEL TIEMPO**

**C**uando la hiedra teja mi lecho.  
Cuando mi losa sólo musgo  
ya.  
Cuando los días crucen el siglo,  
mío,  
sólo un nombre será.

Cuando los días pasen sin tiempo.  
Cuando las noches, en sólo una ya.  
Cuando el viento...  
Cuando el viento azote en sordo,  
mío,  
sólo un nombre será.

Cuando del Sol caiga la helada.  
Cuando la luz no brille al mirar.  
Cuando la noche, ¡oh, sin Luna ni  
[estrellada!,  
mío,  
sólo un nombre será.